

**CUADERNOS
DE DIFUSION
DEL MARXISMO
LENINISMO
MAOISMO**

SUPLEMENTO

hoy

SERVIR AL PUEBLO
SEMANARIO
DEL PARTIDO
COMUNISTA
REVOLUCIONARIO
DE LA ARGENTINA



mayo 2011

196

**otto
vargas**

**El marxismo
y la revolución
argentina (1)**

Presentación

 *Nuestro Partido Comunista Revolucionario (el PCR de la Argentina) nació el 6 de enero de 1968, en ruptura con la dirección del antiguo Partido Comunista que había degenerado en el revisionismo. Ello hacía necesario un análisis crítico y autocrítico de nuestra historia, de los errores que habían llevado a esa degeneración y de los aciertos y rica experiencia de luchas que era necesario rescatar para afrontar el desafío de reconstruir el partido político revolucionario del proletariado en nuestro país, luchando, como dice nuestro Programa, “por fusionar el marxismo-leninismo-maoísmo y por integrarlo con la práctica de la revolución argentina abordando con esa guía los nuevos requerimientos del movimiento revolucionario”.*

*Esa fusión e integración requiere por supuesto de un estudio de los fundamentos teóricos de esa doctrina y de la realidad histórica y actual con la que se requiera integrar. Parte de ese esfuerzo son los trabajos pioneros de José Ratzer sobre **Los marxistas argentinos de 1890** y el propio de Otto Vargas **Sobre el modo de producción en el virreinato del Río de la Plata**. También está el libro póstumo de José Ratzer sobre **El movimiento socialista en la Argentina**, que referencia Otto Vargas en el texto que aquí presentamos, reproducido del capítulo primero del libro **Conferencias. Aportes al estudio de “El marxismo y la revolución argentina”**, de Ediciones del Instituto Marxista-Leninista-Maoísta de la Argentina. Este texto es producto del curso de estudio del tomo segundo de esa obra, dirigido por su autor, secretario general de nuestro Partido desde su fundación, realizado durante el año 2001, en pleno fragor de los combates obreros y populares que desembocaron en el Argentinazo de diciembre de ese año. ■*

Conferencias Aportes al estudio de *El marxismo y la revolución argentina*

28 de abril de 2001

La necesidad de estudiar la teoría marxista-leninista-maoísta

Buenas tardes. Quiero pedir disculpas por las condiciones en las que vamos a iniciar este ciclo. La expectativa ha sido desbordada, pero esperamos conseguir mayores comodidades, de aquí en adelante, para que puedan funcionar los grupos.

Quiero advertir que algunas veces es posible que utilicemos palabras propias del léxico marxista, que no son muy conocidas. No tengan temor, ni

se avergüencen de preguntar. Tengan en cuenta que el profesor tampoco es un profesor habitual; es decir, que no tiene hábito de profesor. Porque yo no soy un teórico, he sido siempre un revolucionario práctico. Toda mi vida. Y solamente me he acercado a la teoría por las necesidades de la lucha revolucionaria.

Cuando fundamos el Partido Comunista Revolucionario, confluyeron varios sectores; la ruptura del Partido Comunista fue muy amplia, muy heterogénea. Y estuvo vinculada a la posición que tuvo el PC fren-

te al Che Guevara. Todavía no éramos maoístas, tardamos muchos años en ser maoístas. Y estábamos muy infiltrados. Nos encontrábamos como un pajarito al que le abren la jaula y, al comenzar a volar, se da cuenta de que en la libertad del bosque, en soledad, no sólo va a recibir caricias, sino que hay terribles monstruos que se lo quieren devorar. Y la vida nos fue enseñando que no había que desentenderse de la elaboración teórica.

En el Tercer Congreso del Partido –cuando todavía teníamos al compañero René Salamanca, a Gody Alvarez, al compañero Angel Manfredi y a tantos compañeros que hoy están desaparecidos– yo hice autocrítica ante el Congreso por haber delegado las tareas teóricas. Fue una autocrítica sincera. Porque nosotros descubrimos en ese camino que habíamos comprado algunas teorías revisionistas.

Resulta que el socialimperialismo –que venía al ataque y ya en esos años era dominante en la Argentina– trataba a las fuerzas de izquierda con el método que se usa para manejar a un buey: ponerle el yugo, ponerle las anteojeras y picanearlo para que se apure, o dejarlo de picanear para que esté tranquilo. El yugo era la teoría. Y disponían de una “botica” de teorías, proporcionando la más adecuada para cada “paciente”. Decían:

estos muchachos, ¿para dónde se caen? Para tal lado. Bueno, dale tal teoría. Y nosotros las habíamos adoptado. Y llevábamos, desgraciadamente muchas veces con alegría, el yugo del buey. Lo mismo que las anteojeras que, a partir de la teoría, son las elaboraciones políticas.

No podíamos ver nada, porque con el yugo el buey no puede mirar para arriba y con las anteojeras no puede mirar a los costados, entonces lo único que puede ver es la huella que le trazan y nada más.

Eso pasó con Vanguardia Comunista. En marzo del ‘73, finalizado el turno dictatorial de Lanusse, asumió Cámpora y saludó desde el balcón de la Casa Rosada junto a Dorticós, presidente de Cuba, y a Salvador Allende, presidente de Chile, por el frente de Unión Popular. Pero Vanguardia Comunista dijo: “Nada ha cambiado, todo sigue igual”. Como el yugo no le había permitido mirar para arriba, no pudo ver ese balcón, y a partir de eso cometió graves errores políticos.

Entonces, la vida nos fue enseñando, y en ese Congreso hicimos autocrítica, y comprendimos que por lo menos los dirigentes del Partido no pueden delegar lo teórico. Y los jóvenes, que quieren construir una fuerza revolucionaria, que están acá, no tienen que menospreciar la importancia de la teoría. El marxismo-



Organizado por el Instituto Marxista-Leninista-Maoísta, Otto Vargas desarrolló este curso de estudio sobre el tomo II de El Marxismo y la revolución argentina a lo largo de 2001, en medio de grandes luchas, siguiendo las mejoras tradiciones comunistas de integrar el estudio con el combate.

leninismo-maoísmo es la ciencia de la revolución y, como toda ciencia, debe ser estudiada.

A partir de ahí tuvimos que estudiar el modo de producción en el Virreinato del Río de la Plata. Era un debate importante en ese entonces, porque ponía en discusión el tipo de revolución, no sólo en la Argentina.

En Brasil decían que Portugal, cuando colonizó Brasil, era un país capitalista. Y acá decían que España

ya era capitalista en la época de la conquista de América y que el Virreinato había sido capitalista.

Por lo tanto, si éste ya era un país capitalista cuando Mariano Moreno redactó la Representación de los Hacendados, ¿cómo íbamos a luchar por una revolución democrática, agraria y antiimperialista?

Y entonces tuvimos que recorrer ese camino, y estudiamos y escribimos siempre exigidos por la práctica. Por ejemplo, en el Cuarto Congreso hubo

compañeros que plantearon que en la pampa húmeda no había campesinos pobres. Y ahí hubo que investigar y publicamos el folleto de **Los ignorados...** A eso me refiero.

Este libro **El marxismo y la revolución argentina** (con sus dos tomos) surgió casi como una obligación; porque nosotros, cuando fundamos el Partido, anduvimos boleados, un poco perdidos, traíamos nuestro fardito teórico del PC, pero eso no quiere decir que no estudiáramos. Sobre todo el núcleo que venía del Partido con el compañero Pedro Planes, que fue el gran dirigente nuestro y murió apenas constituido el Partido, porque también tuvimos esa desgracia. Planes estudiaba economía, yo estudiaba el tema agrario y el compañero Ratzler, que falleció en el '78, estudiaba la historia del movimiento obrero argentino y el Partido Comunista en relación a él.

José Ratzler había escrito **El movimiento socialista en la Argentina**, que era una especie de prólogo para el libro que se proponía escribir sobre la historia del Partido Comunista. Por eso, a su muerte, tuve que agarrar la posta, como quien dice. Tal vez con la misma audacia con la que un día decidimos fundar el Partido. Un viejo fundador del Partido Comunista nos había advertido: "Ustedes no saben lo que es fundar un partido". Luego pasaron los años y,

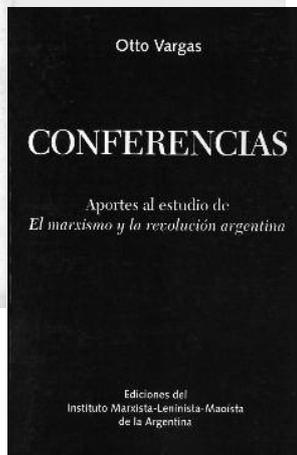
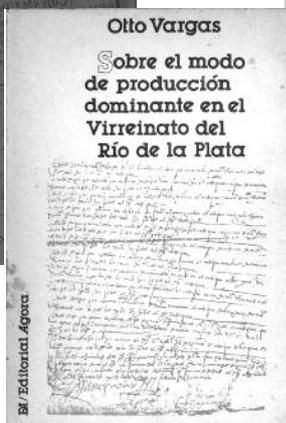
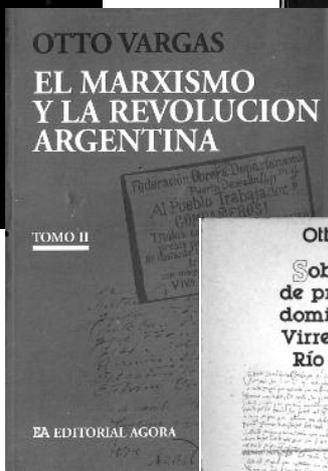
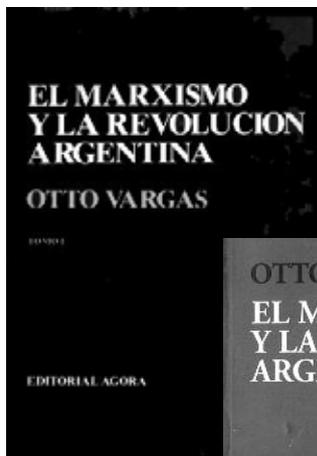
verdaderamente, tuvimos que darle la razón: es muy difícil construir una fuerza política revolucionaria, marxista-leninista.

Así fue como yo tomé la tarea de escribir sobre este tema. Estudiarlo. Y, al hacerlo, fui conociendo a los personajes, fue surgiendo el cariño por esos personajes. Como le sucedió a Lenin con Plejánov. Plejánov se convirtió en un gran revisionista, pero Lenin lo respetaba mucho porque en su momento había sido el más grande marxista de Rusia, y todos habían aprendido de él.

A eso se refiere Gramsci cuando dice que las generaciones actuales tienen que aprender de las que las precedieron.

Es posible que en algunos años los jóvenes se rían de nosotros, de las cosas que decíamos, de las cosas que hacíamos, que señalen que no nos dábamos cuenta de algunos fenómenos... Pero tienen que saber que todo lo que se ha hecho para avanzar en la lucha por la emancipación de la clase obrera ha costado muy caro a los padres, a los abuelos, a los bisabuelos, al movimiento obrero. Porque de eso se trata, del movimiento obrero.

En su artículo **Sobre el estudio** (está en el tomo II de las Obras Escogidas) dice Mao Tsetung: "Todos los militantes del partido deben estudiar la teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin, como ciencia de la re-



El conocimiento de los libros de Sobre el modo de producción en el virreinato del Río de La Plata, El marxismo y la revolución argentina, tomos 1 y 2 y Conferencias, de Otto Vargas y El Movimiento Socialista en Argentina y Los marxistas argentinos del 90, de José Razter son fundamentales para la integración del marxismo- leninismo-maoísmo con la práctica de la revolución argentina.

volución”. Segundo: “estudiar nuestra historia nacional”; hacer un análisis crítico y, en particular, habría que decir acá, la historia del movimiento revolucionario argentino. Y

tercero: “la situación y tendencias del movimiento actual, porque lo nuevo surge sin cesar”. Entonces, todos los militantes tienen que estudiar, porque es una necesidad.

La historia de un partido político es la historia de una clase social

La historia de un Partido es la historia de una clase. Es una monografía, un estudio particular sobre la historia de una clase, visto desde un ángulo especial. Por ejemplo, la propia historia del PCR no se puede entender al margen de la historia de la clase obrera, a la que el PCR, representa, o pretende representar.

Recuerdo que en 1970, cuando se produjo el primer hecho importante de guerrilla urbana en la Argentina, el secuestro del cónsul paraguayo realizado por las FAL, los obreros de Perdriel, en Córdoba, ocuparon la empresa y llevaron adelante la lucha más heroica, en años, de la clase obrera argentina. Electrificaron las alambradas, prepararon molotovs, y se dispusieron a volar la fábrica, si no se reconocía a los cuatro delegados que acababan de elegir. Allí apareció en el movimiento obrero la corriente clasista. ¡Y empezamos a crecer! Entonces dijimos: “Más vale un Perdriel que 100 secuestros”. Y plantamos una pica en la polémica con el terrorismo urbano.

Digo esto, para mostrar, en vivo y en directo, no con una frase teórica, cómo se da la ligazón entre un partido que pretende representar a una clase y esa clase.

Luego, con René Salamanca a la

cabeza, después de haber sido protagonistas del Correntinazo y el Rosariazo, recuperamos el Smata Córdoba, y emergió en la política argentina esa corriente clasista revolucionaria del movimiento obrero que habíamos ansiado tanto crear, porque siempre aspiramos a representar a esa clase social.

El libro está escrito desde ese ángulo. No todos lo hacen así. Por ejemplo, en el **Esbozo de Historia del Partido Comunista**, la Semana Trágica es una nota a pie de página. Y la Patagonia Rebelde es una nota a pie de página. Es decir, en el texto no está la historia del Partido eslabonada con las principales luchas de la clase que pretende representar. Eso nos revela el método del Partido Comunista, que no partía de la experiencia de las masas para elaborar su línea política. Del Partido Comunista, hoy revisionista, pero en ese entonces Partido Comunista.

Esto tiene mucha importancia para la Juventud. Porque, así como estoy diciendo esto de la nota a pie de página, el problema para la Juventud, o para el Partido en el futuro, está en precisar en qué estuvieron equivocadas las políticas y los métodos que aplicaron las generaciones anteriores. ¿En qué se equivocaron? ¿En qué acertaron? ¿Se equivocaron? Pero no con una actitud de desprecio, vuelvo a repetir.



Mujer agitando el estandarte en medio de la muchdumbre.

Gran participación de niños, que eran el 18% de la mano de obra industrial en la Capital Federal.



Barricada utilizada por los manifestantes.



Distintas imagenes de la Semana Trágica, de enero de 1919, tomadas de El Marxismo y la revolución argentina (tomo 2).

Por eso tenemos que estudiar. Ustedes van a ver en este primer capítulo, y más claro en el capítulo IV, que los fundadores cometieron grandes errores en el tema nacional. No porque fueran sectarios, doctrinarios, sino porque ellos no conocían la doctrina leninista. No la conocían. Y solamente conociendo la doctrina leninista del imperialismo se podía tener una nueva visión del problema nacional, que ya no era el problema nacional del siglo XIX, al que se había referido Marx.

Nosotros analizamos esos errores para aprender de ellos para no repetir errores que ya se cometieron. Hay tantos errores nuevos para cometer... Todos los días cometemos errores nuevos, ¿no?

En el primer tomo hablamos, por ejemplo, de aquellos comuneros que escaparon de la Comuna de París. 70.000 fusilados hubo en la Comuna de París de 1871. Escaparon y llegaron aquí junto a otros emigrados alemanes que huían de las represiones de Bismarck. Se carteaban con Marx y con Engels. Nunca se conocieron sus nombres, eran clandestinos porque habían aprendido una lección. Habían aprendido que el capitalismo castiga sin piedad. Con saña. Y ésos fueron los primeros marxistas en la Argentina, los que fundaron las primeras agrupaciones de la Primera Internacional.

La doctrina marxista atraviesa los mares

Por eso, la primera cuestión que quiero remarcar es la importancia de la doctrina. Porque la doctrina es una doctrina científica, y atraviesa los mares, atraviesa los continentes. Por ejemplo, de aquella represión en la Comuna de París, escapó viva Luisa Michel, la heroína que dirigió a las mujeres de París en las barricadas de la Comuna; a aquellas costureras, lavanderas, mujeres del pueblo, que formaron batallones y lucharon junto a los obreros, y tuvieron en ella una líder, una dirigente. Luisa Michel fue deportada, fue a la Polinesia. Luego escapó de la Polinesia. ¿Y saben adónde fue? A Chiapas. Ella fue la primera que difundió las ideas socialistas en Chiapas. No fue el subcomandante Marcos el primero en difundir esas ideas. Quiero decir con esto que hay una historia muy larga, atrás incluso de lo que hoy sucede en Chiapas.

Un día llegó a Casilda, sur de Santa Fe, un obrero con su mujer, que era ciega. Se quedó allí y comenzó a organizar sindicatos, fue el fundador de las organizaciones anarquistas. Después fundó el Partido Comunista y lo ganó para la lucha a Florindo Moretti, que fue un dirigente ferroviario muy importante. Aquel obrero, Arturo Dupont se llamaba, había sido estafeta de Luisa Michel en la Comuna de Pa-



Rurales sindicados como cabecillas del movimiento, detenidos en la comisaría de San Julián.

Huelguistas presos en la cárcel de Río Gallegos, en febrero de 1922.



Cortejo de obreros en el entierro de Zacarías Gracián, rural asesinado en la primera huelga de la Patagonia de 1921. Adelante, a la izquierda, Antonio Soto cargando el atúd. Imágenes de la Patagonia Rebelde tomadas de El Marxismo y la revolución argentina (tomo 2).

rís cuando tenía 13 años. Vean entonces cómo las ideas dan vuelta al mundo, corren, llegan...

En la revolución de 1905 en Rusia, hubo un acontecimiento heroico que fue la insurrección del acorazado Potemkin. Hay una película sobre este hecho que es un clásico del cine mundial. Y muchos de los que escaparon de la represión del acorazado Potemkin llegaron aquí, a la Argentina, en 1906. En 1908 llegaron 60 marinos del Potemkin. Algunos fueron a Tucumán, otros se quedaron en Buenos Aires y un grupo fue a Carlos Casares, ahí al lado de Trenque Lauquen. Había uno en Carlos Casares que se llamaba Makárov.

Algunos de estos emigrados del Potemkin se carteaban con Lenin y fundaron una agrupación de ayuda al Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. Esto es notable porque, cuando triunfó la Revolución Rusa en 1917, Lenin era un desconocido; todos se preguntaban: “¿Quién es ese Lenin?”. “Un tal Uliánov”. Nadie lo conocía. Los bolcheviques eran un grupo minoritario, pequeño, “un grupo de carbonarios” como decían, de revolucionarios (también algunos nos ven así a nosotros: “raros”). Aquellos inmigrantes se carteaban con Lenin y Lenin conocía cosas de Argentina. Tenía una corresponsal en Buenos Aires, la Bondareva, de quien se ha-

bla bastante en este libro, que fue una de las fundadoras del Partido Comunista en 1918.

Quiero decir esto porque nuestra doctrina es mundial, porque la lucha de la clase obrera es internacional y va llegando con sus ideas a través de formas tan extrañas como ésta de Luisa Michel, de Arturo Dupont, de Makárov. La burguesía cantó victoria tras la derrota de la Comuna de París: “Ha muerto el comunismo”, “ya no existen, dónde están...”, pero luego reaparecen los Dupont, las Luisa Michel, los que llevan la semillita y vuelve a nacer el árbol de la lucha...

Entonces, ¿cómo nosotros no vamos a ser respetuosos con los que nos precedieron? ¿Acaso podemos poner el centro en que estaban errados en tal cosa, o en tal otra...?

La oleada mundial de entusiasmo que generó la Revolución Rusa

En este libro se trata de reflejar el clima generado por el triunfo de la Revolución Rusa, la oleada de entusiasmo que despertó en todo el mundo. “¡Triunfó la revolución en la sexta parte de la tierra! ¡Los obreros tomaron el poder!”. En el libro se relata lo que dijo Chiarante, lo que dijo Contreras, lo que dijo Codovilla... y la burguesía, que decía:

“¡Cuánto puede durar esto, 10 días, 40 días! ¿Cuánto pueden durar esos tipos? Ni se sabe quién los dirige. ¿Quién es ése, cómo se llama, Lenin, Ulianov...?”

En la clase obrera despertó un entusiasmo increíble. Y en lo mejor de la intelectualidad, también. José Ingenieros, que fue inicialmente un periodista de izquierda (y había levantado, junto con Lugones, una consigna correcta sobre la violencia en el Primer Congreso socialista), cuando vino la Revolución Rusa dijo: “La nueva Galilea es Rusia, y sus profetas son los bolcheviques”. Y adhirió a la Revolución Rusa. Con todas las limitaciones que tenía Ingenieros, de las que no viene al caso hablar ahora.

Borges, ese hombre tan reaccionario, y que escribe tan bien, tan maravillosamente bien, escribió entonces los **Salmos Rojos**. Varios escritores apoyaron la Revolución Rusa: Elías Castelnuovo, después Roberto Arlt, y otros.

Sobre los obreros cuento el caso de Rospides, tal como lo relata Loza en su libro. Este obrero del sur de Santa Fe, cuando triunfó la Revolución Rusa, agarró el “mono”, como se decía antes, agarró la linyera, se subió a un vagón de carga y se fue a llevar la nueva, la buena nueva, pueblo por pueblo, a los obreros rurales. Y ésos

fueron los que hicieron la Patagonia Rebelde, como el “Gallego” Soto; como el responsable militar, que se llamaba Otto, un peón alemán cuyo apellido se desconoce (Osvaldo Bayer no logró descubrirlo en su investigación sobre la lucha de la Patagonia), que por el dialecto parecía provenir, dice Bayer, de la zona del Rin, y que fue el responsable militar por haber luchado cuatro años en la guerra, sin alcanzar ningún grado militar; que cuando lo llevaban para fusilar, sabiendo que no volvería a ver su paisaje natal, dijo una frase tan bella: “*Grüsse an die alte Heimat*”, “Recuerdos para la vieja Patria”.

Hay que tener en cuenta la situación que se había creado, porque ése fue un momento muy especial. Como dijo un dirigente, Mateo Fossa, que después adhirió al trotskismo: “Se ganaban las asambleas porque nosotros defendíamos a la Revolución Rusa”.

Y acá en esta sala hay otra generación a la que le pasó lo mismo con la Revolución Cubana. De pronto triunfó la Revolución Cubana y se vio que la revolución podía triunfar en América Latina. Nosotros creíamos que la revolución podía triunfar en cualquier lado, ¿pero acá, en América Latina, cuándo? ¡Vaya a saber cuándo! Y triunfó en Cuba, y sucedió algo muy parecido a lo que les ha-

bía pasado a los comunistas después del '17. ¿Qué pasó en el '17? Se quisieron aplicar aquí las mismas políticas y los métodos que habían servido en Rusia, pero acá no servían. Y en América Latina hubo una generación, miles de muchachos, que dieron su vida pretendiendo aplicar aquella teoría del foco que tenía Fidel Castro: “El foco, hasta en Berlín Occidental. Denme 25 en Brasil, que sean... –dijo una expresión como... como si los brasileños no fueran esodenme 25 que yo hago la revolución en Brasil”. Y miles de jóvenes murieron. Entonces, están las dos cosas: ese entusiasmo que despierta el triunfo de la Revolución, que se contagia mundialmente, y la tendencia a copiar, a calcar eso.

Hay una tradición a defender

Y también, compañeros, hay una tradición a defender; que costó mucha sangre. Eso es muy importante.

Nos sentimos orgullosos de que fuera el Ejército soviético el que derrotó a Hitler y que la bandera plantada en el Reichstag en Berlín fuera la bandera roja con la hoz y el martillo. Pero hay que saber que de cada 100 comunistas que fueron al frente, sólo volvieron 4. Y que no es lo mismo reconstruir el país y avanzar en la construcción socialista contando con esos 100 comu-

nistas, que con sólo los cuatro que volvieron.

De los comunistas, hay que decir que hemos sido derrotados. El capitalismo se restauró en la Unión Soviética, en China y en los demás países socialistas. Pero no fuimos derrotados en un baile de salón, en un baile de “carquis”, como dirían los mexicanos. No, hemos sido derrotados en el duro fragor de la lucha de clases. Entonces, ha sido dura la lucha, como fue dura la lucha en la Revolución Cultural, y como ha sido la lucha de clases en la Argentina. Y esas tradiciones las tenemos que defender. Las tradiciones viejas de los comunistas, y las tradiciones nuevas del Partido Comunista Revolucionario, de sus mártires. Todo eso.

La lucha de líneas en la historia

Aquí hubo una Semana de Enero, y en esto puede verse que también hay una lucha de líneas en la historia. Porque cuando se dice: “la Semana Trágica”, se está metiendo una línea. No dicen “la Semana de Enero”, es decir, la más grande experiencia insurreccional del proletariado argentino, sino “la Semana Trágica”. Claro, la represión fue feroz. Se asesinaron 800 obreros, según las estimaciones más sensatas. Y hubo 4.000 heridos. ¡El doble de



En la foto, Lenin hablando en un acto en la Revolución Rusa.

"¡Y ésa es la tradición que nosotros tenemos que levantar! La tradición de la clase obrera y la tradición del comunismo. [...] Las tradiciones viejas de los comunistas, y las tradiciones nuevas del Partido Comunista Revolucionario, de sus mártires. Todo eso." Otto Vargas.

los que murieron en la Revolución Espartaquista de Alemania!

Y muchos más de los que murieron en la Insurrección de Octubre en Leningrado.

Y después tuvimos la Patagonia Rebelde. Desde entonces, acá no hubo ninguna conquista de la clase obrera, la más pequeña, que no se conquistase con mucho sacrificio y con mucha sangre, y en ella los comunistas jugaron un papel heroico. Por-

que aparte del degüello con cuchillo, del cepe colombiano y del fusilamiento con cañones, aquí en la Argentina se inventó la picana eléctrica. ¡Y miles de comunistas fueron tirados en las mesas de tortura, durante años, en las que sufrieron la aplicación de la picana eléctrica y la más cruel represión! ¡Y ésa es la tradición que nosotros tenemos que levantar! La tradición de la clase obrera y la tradición del comunismo. ■



cuadernos de difusión del marxismo-leninismo-maoísmo



CARLOS MARX



FEDERICO ENGELS



VLADIMIR LENIN



JOSÉ STALIN



MAO TSETUNG

Otros trabajos del autor y del PCR en esta colección

- 58. El camino de la revolución china
- 61. La revolución cultural
- 70. El protagonismo de las mujeres
- 79. El campesinado
- 80. La burguesía nacional
- 128 y 179. El clasismo revolucionario
- 187-188. El carácter de la revolución (1 y 2)
- 193-194. La rebelión agraria (1 y 2)

Últimos Cuadernos publicados

100 Engels: La filosofía dialéctica / 101 Engels: La plusvalía / 102 Stalin: El leninismo / 103 Lenin: La transición al comunismo / 104 Lenin: El problema nacional / 105 Lenin: Situación revolucionaria / 106 Lenin: ¿Qué hacer? / 107 Lenin: La organización / 108 Lenin: Partido y clase / 109 Wells: Entrevista a Stalin / 110 Marx-Engels: La autoridad / 111 Lenin-Zetkin: La mujer / 112 Mao: La superstición / 113 Mao: Prevenir errores / 114 Mao: Fortalecer la unidad / 115-116 Krúpskaia: Octubre (I) y (2) / 117 Stalin: La nación / 118 Stalin: La cuestión campesina / 119 Mao: Los dos aspectos / 120 Mao: La dinámica ideológica / 121 Mao: Los desórdenes / 122 Marx-Engels: Tesis sobre Feuerbach / 123 Lenin: La flexibilidad / 124 Engels: La filosofía alemana / 125 Stalin: La Segunda Guerra Mundial / 126 Marx: La Economía Política / 127 Marx: Valor y trabajo / 128 PCR: El clasismo revolucionario / 129 PCR: Sobre el terrorismo / 130 Guevara: Discurso de Argel / 131 Marx: Trabajo y ganancia / 132 Mao: Los intelectuales / 133 Mao: La URSS y la guerra interimperialista / 134-135 Stalin: Lenin (I) y Lenin (II) / 136 Guevara: El hombre nuevo / 137 Dimitrov: Contra el sectarismo / 138 Gramsci: Los comunistas y los sindicatos / 139 Díaz: El Frente Popular / 140 Pasionaria: No pasarán / 141-142 Mao: La Revolución Cultural (1 y 2) / 143 Ponce-Mella: La educación / 144 Mariátegui: Lenin / 145-146 Mavrakís: El trotskismo (1 y 2) / 147 Lenin: Problemas del socialismo / 148 Mao: Carta a Chiang Ching / 149 Mao: La economía del socialismo / 150 Gramsci: Espontaneidad y conciencia / 151 Mao: Temas filosóficos / 152-153: Guevara: Marx y Engels (I y II) / 154-155: O. Vargas: Los ignorados (I y II) / 156-157 Lenin: Sobre la cooperación (1 y 2) / 158 Marx-Engels: Manifiesto del Partido Comunista / 159 Marx: Crítica al programa de Gotha (I) / 160-161 O. Vargas: Somos el partido del comunismo (1 y 2) / 162 Marx: Crítica al programa de Gotha (2) / 163 Mao: Las clases en el campo / 164 Guevara: La transición socialista / 165 Mao: Contra el culto a los libros / 166 Mao: La transición socialista / 167-168 Mao: El frente único (1 y 2) / 169 Engels: Economía Política / 170 Gramsci: La caída de la tasa de beneficio / 171 Mao: La unidad del Partido / 172 Myrdal: China: La revolución continuada / 173 Mao: Como tratar los errores / 174 O. Vargas: La lucha de ideas / 175 P.C. de China: Dos caminos en el socialismo / 176-177 N. Podvoiski: Lenin y la insurrección / 178 Lenin: Los revolucionarios y los compromisos / 179 PCR: El clasismo revolucionario / 180-181 Lenin: Sobre el sindicalismo (1 y 2) / 182 Mao: Corrijamos las ideas y métodos erróneos / 183-184-185-186 Lenin: El Estado y la revolución (1, 2, 3 y 4) / 187-188 PCR: El carácter de la revolución (1 y 2) / 189-190 Serge: Sobre la represión (1 y 2) / 191-192 Lenin: Sobre el antiparlamentarismo (1 y 2) / 193-194 PCR: La rebelión agraria (1 y 2) / 195 Guevara: La conciencia revolucionaria.

Pídalos a su distribuidor. Los miércoles en su kiosco

hoy

SERVIR AL PUEBLO
SEMANARIO DEL PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO DE LA ARGENTINA